

**EL
HOMBRE
QUE VENDIÓ EL MUNDO**

DE JAVIER MÁRQUEZ

**EL HOMBRE QUE
VENDIÓ EL MUNDO**
DE JAVIER MARQUEZ

EDITORIAL



ANTROPÓFAGOS

COLECCIÓN SUBTERRÁNEOS / 1

COLECCIÓN SUBTERRÁNEOS

Primera Edición: Noviembre de 2015

©*El hombre que vendió el mundo* de Javier Márquez, 2013

Diseño de colección: Javier Márquez

Reservados todos los derechos. /Registro en trámite. Queda prohibido estrictamente cualquier uso indebido del contenido: obras, fotografías y diseño, así como el nombre de las mismas en conjunto o por separado; al igual que su reproducción total o parcial sin el permiso escrito por el o —en su caso— los autores.

CONTACTO: javier-márquez@hotmail.com
editorialantropofagos@gmail.com

BLOG: <http://editorial-antropofagos.blogspot.mx>

COLECCIÓN SUBTERRÁNEOS

Esta colección surge como parte de una nueva época de la Editorial Antropófagos. A diferencia del primer periodo del grupo, aunque seguimos teniendo algunas coincidencias, hemos tomado caminos diversos y encontrado voces con las que podemos individualizarnos. Nuestros huesos, vísceras y sistemas nerviosos han crecido hacia dentro, debajo de la tierra; se han vuelto cables de alta tensión que transitan por los túneles del subterráneo y las coladeras, estableciendo conexiones arbitrarias. A su vez, hemos decidido también evaporar nuestras grafías para que se mezclen con el smog de la nube. Con esta colección, nos abrimos paso a la línea digital que, por modos de producción textual, nos interesa ahora. Esto nos permite tener la extensión y los recursos que necesite cada poética de cada obra en particular. Nos hemos vuelto más reflexivos, masticamos nuestras propias entrañas, e invitamos a más autores de diversos medios a reflexionar/atragantarse con nosotros sobre la escena y literatura contemporáneas.

Subterráneos surge, entonces, como una colección donde no sólo conviven los autores sino que ellos mismos pueden convivir con sus poéticas, con sus propias deformaciones, contradicciones y pesadillas.

Antropófagos

EDITORIAL ANTROPÓFAGOS

**EL HOMBRE QUE
VENDIÓ EL MUNDO
DE JAVIER MARQUEZ**

ESTUDIO CRÍTICO

UN DISCO SE REPRODUCE EN EL FIN DEL MUNDO

Andrea Garza Garza

POST/PREFACIO

Javier Márquez

CARTAS ESTELARES DESDE MI ROCA ESPACIAL

de H. Iván Arizmendi Galeno

NOTAS EN TIEMPO PERDIDOS

de Laura Muñoz García

LIFE AFTER PEOPLE

de Javier Márquez

TEATRO DE LA EXPERIENCIA.

DISECCIÓN DE *EL HOMBRE QUE VENDIÓ EL MUNDO*

Antropófagos

DOSSIER FOTOGRÁFICO

Marco Vinicio Rosales Hernández

COLECCIÓN SUBTERRÁNEOS / 1

JAVIER MÁRQUEZ

Ciudad de México, 1987. Teatrista y docente. Licenciado en Literatura Dramática y Teatro. Medalla Gabino Barreda por la UNAM. Catedrático del Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la UNAM y de la Licenciatura en Teatro de la UAEM. Becario de la Fundación para las Letras Mexicanas 2012-2014. Becario del Programa Jóvenes Creadores de FONCA 2014-2015. Director artístico y fundador de la compañía Disecciones Teatro. Miembro fundador del Grupo Editorial Antropófagos.

Premio Nacional de Dramaturgia Joven Gerardo Mancebo del Castillo 2012 por su obra *The Joker, Jack, la última carcajada de Heath Ledger*. Finalista del mismo premio en 2008 con *Hamnet* y en 2009 con *Caín*, pieza cuyo montaje fue reconocida como Mejor Obra en el Festival Nacional e Internacional de Teatro Universitario 2011.

Estrenó sus obras *Jim Morrison* (2015), *El hombre que vendió el mundo* (Dir. Laura Muñoz, 2015) *Fausto in Fausto o conversaciones de Michael Jackson ante el cráneo del hombre elefante* (2011), *Escribió su amor con un cuchillo en mi espalda* (coautoría con Iván Arizmendi, 2011), *Reading Birds. Metafísica de una caricatura* (2011) *Desmontaje hecho en C.U* (2010, coautor con Alberto Villarreal), entre otras.

Sus obras han sido publicadas por Ediciones El Milagro, Tierra Adentro, CONACULTA, Dirección de Literatura de UNAM, Ediciones sin Nombre, Fundación para las Letras Mexicanas, Paso de Gato, Toma Ediciones, Ediciones TeatroSinParedes y Grupo Editorial Antropófagos.

EL HOMBRE QUE VENDIÓ EL MUNDO
[THE MAN WHO SOLD THE WORLD]

de Javier Márquez

*Esta obra abduce textos de David Bowie, H. Iván Arizmendi Galeno, Laura Muñoz, Allen
Ginsberg, Nick Cave, San Juan y documentales varios*

Esta obra se estrenó como coproducción de Pin Up Show Studio, Disecciones Teatro y Demego07 Artes Escénicas en el marco del Tercer Festival Estatal de Teatro Carlos Olvera en el Centro Regional Nezahualcóyotl el 22 de agosto de 2015 bajo la siguiente ficha técnica:

REPARTO

Hans del Norte

Lady Cereza

Killer Pan

Coqueto

DIRECCIÓN, DISEÑO SONORO, MAQUILLAJE Y PEINADO:

Laura Muñoz

ILUMINACIÓN y REALIZACIÓN DE COQUETO:

Heidi Lamadrid

ESCENOGRAFÍA y VESTUARIO:

Pin Up Show Studio, Demego 07 y Disecciones Teatro

SELECCIÓN DE IMÁGENES PARA IPAD:

Javier Márquez



cuando cada significante reciba su significado

será el fin del mundo

EDUARDO DEL ESTAL

I.

Yo aseguro a todo el que escucha estas palabras que si alguno hace añadiduras a esto, Dios le añadirá a él las plagas descritas aquí. Y si alguno suprime algo, Dios quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, aquí revelada.

Debimos haber muerto solos

Hace mucho, mucho tiempo.

¿Quién sabe?

Yo no

Nunca perdimos el control.

II.

Hay un hombre de las estrellas esperando en los cielos
quisiera venir a encontrarse con nosotros
pero cree que podría hacer explotar nuestras mentes
Su cuerpo nebuloso oscila encima
Me dice:
Soy un camaleón, un madre/padre viniendo por ti
Soy un invasor del espacio, seré una perra del rock n' roll para ustedes
Quédate callado, estás graznando como un pequeño pájaro/chango rosa
y yo estoy descalabrándome por estas palabras para ti:
En algún lugar fuera del mundo
Dios despierta
y con ello comienza el octavo día.
Dios o como quieras nombrarlo
—Arquitecto/ Energía/ Naturaleza/ Universo—
contempla su creación
contempla su imagen fragmentada.
Dios se aterrera al ver todas las posibilidades de sí mismo.
6 y medio billones de rostros a su imagen y semejanza.
Y se instaura lo que no sucedió durante el reposo.
La pesadilla de Dios.

III.

En el supermercado encontré muchas mujeres hablando en susurro
Las noticias habían llegado: teníamos 5 días para berrear
El reportero lloró y nos dijo que la tierra estaba muriendo realmente
Lloró tanto que su cara se volvió de agua, entonces supe que no mentía
Escuché teléfonos, óperas, melodías favoritas
Vi niños, juguetes, planchas eléctricas, Televisiones.
En una de ellas estaba un concierto de David Bowie que cantaba:

Primeros días después de la extinción humana

Las lámparas comienzan a parpadear,

los refrigeradores a calentarse.

La energía conseguida por el ser humano

Es efímera.

A los dos días,

los reactores de las plantas nucleares cesan su poder.

La luz artificial se extingue de las noches.

La oscuridad retoma su reino.

Al agua le bastan 36 horas

Para reencontrar su cauce bajo la tierra.

Trenes, rieles, estaciones,

dejan de transportar seres humanos,

para transportar toneladas de agua.

Mi cerebro dolía como un almacén.

Tuve que compactar muchas cosas para que cupieran en mis neuronas.

Y a toda la gente gorda/delgada, y a todos los altos/bajos

Y a todos los que eran nadie, y a todos los que eran alguien.

No pensé necesitar a tanta gente.

Una chica de mi edad se volvió loca: golpeó a un niño pequeño.

Si los negros no hubieran empezado a violarla, habría matado al niño.

Tenemos 5 días atascados en mis ojos

5 días, qué sorpresa

Tenemos 5 días, mi cerebro duele bastante

5 días solamente.

IV.

Los cuatro jinetes del apocalipsis originalmente eran cinco. El quinto era David Bowie y decidió ir en una nave espacial.

Esta es su primera crónica:

Un policía se arrodilló ante un sacerdote y un travesti vomitó un devastador tsunami que arrasó las costas de varios países, acabando con la vida de más de 225.000 personas entre basura.

Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que aparecieron los hombres. Desde entonces pienso que cada amanecer es un jodido fin del mundo codiciando las alturas de estériles rascacielos.

Entonces dije “hasta luego” e hice adiós con la mano “Bye-Bye”

hice mi camino de vuelta a casa

bajo la tierra.

El cuarto hombre de las estrellas derramó su copa sobre el sol,

provocó devastadores efectos en Tunguska, Siberia, derribando los árboles en un área de unos 2.100 kilómetros cuadrados.

y dejó mi sangre brotando.

Fuegos gelatinosos caen en techos de paja y búfalos de agua,

No pueden apostar sus vidas a una Máquina de Salvación.

La realidad del mundo ante ellos.

Algunos dicen que la vista es demente

El séptimo hombre de las estrellas derramó su copa por el aire;

acabando con la vida de más de 225.000 personas.

Ay, Caramba,

los descuarticé fríos,

y olí la cantera hirviendo de miedo.

Una extraña celebración demente.

Un soldado con un brazo roto fijó su mirada en las llantas de un Cadillac en la esquina de la mañana.

La isla de Santorini perdió buena parte de su superficie a causa de una erupción volcánica.

Cuento los cuerpos a mi izquierda, encuentro que no soy tan organizado

Mi libido está quebrada dentro de mí.

Dios, ella me dejó frío.

El tercer hombre de las estrellas derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

Lagos interminables de lágrimas, océanos de vómito enfermo corriendo entre los hemisferios.

El subsiguiente tsunami formado tras el desastre acabó casi por completo con la civilización.

El hombre es un obstáculo, triste como el payaso.

Las plantas se quitan de encima las sábanas de asfalto.

Fui a acostarme a un burdel joven

Hacia el lugar más lejano de la ciudad

Lejos de ojos tristes.

Madre, ella fundió mi cerebro, debo regresar otra vez.

En tiempos de guerra, cada beso de despedida es un beso kamikaze.

Luego ella tomó mi cabeza y la destrozó.

Dije "Hazlo otra vez, hazlo otra vez"

Muy suave, un superdios grita.

Arde París.

Parece que los pacifistas detuvieron la guerra después de todo.

Después de todo
nunca perdimos el control

Lejos, en el cielo rojo
los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios.

Algunos corren, otros gatean
mientras los últimos cadáveres se pudren en la carretera lodosa.
Todos los caminos eran rectos y angostos.
Mucha orina flotando bajo el mundo.
Dios, ella me dejó frío.
Si pudiera recordar el día que nací, seguro sería horrible.

V.

10 días después de la extinción humana

La comida almacenada,

Siempre en exceso,

Se pudre en los supermercados.

Las mascotas atrapadas en las casas sobreviven con los restos que dejó atrás el amo.

Pero las mascotas no abren latas,

Apenas pueden sortear el cartón entre sus hocicos.

Algunas se convierten en cadáver junto al agua del refrigerador,

Entre alimentos podridos.

Otros, los menos, logran salir.

La realidad del mundo ante ellos.

Carentes de instintos de caza,

La mayoría se vuelven carroñeros entre basura,

Entre cadáveres de sus congéneres.

Hay aproximadamente 400 millones de perros en el mundo,

300 razas diferentes,

Muchas de ellas serán fieles al hombre y se extinguirán pronto:

Patas pequeñas,

Hocico chato,

Son certificado de defunción en la genética.

Los demás,

Tendrán que hacer del mundo su nueva casa

O morir entre los dientes de otros.

Los inquilinos no deseados por el hombre se percatan de su ausencia.

Ratas y ratones comen lo que las mascotas dejaron atrás,

Tienen más variedad en su menú:

Cartón, papel, ropa, pegamento.

Sin embargo, el festín no será eterno.

Tendrán que salir de las casas

Y entonces,

Serán presas fáciles para los verdaderos depredadores.

Algunos se salvarán,

Pero su población se verá mermada.

Fuera de la protección de la civilización humana son inútiles.

VI.

David Bowie no se da cuenta que sólo es el recuerdo que atraviesa la mente de un camaleón bajo el mundo.

Un camaleón que ha aprendido a alimentarse del aire.

Un camaleón que guarda en sus ojos la memoria de los tiempos

Y que también recuerda que cuando todo el mundo era muy joven

Y la montaña mágica colgaba pesada

Los superhombres debieron caminar en una línea.

Guardianes de una isla sin amor

con rostros tristes

zurcados por rayos rojos

con supermiedo.

Sus trágicas vidas sin fin

podrían no tener suspiros

Entonces jugaron juegos extraños.

No hay muerte para el hombre perfecto

La vida es una para ellos

Muy suave, un superdios grita:

5 siglos atascados en mi ojo azul

5 siglos atascados en mi ojo gris

Date la vuelta, lárgate.

Nadie los invitará

Sólo son niños más altos, eso es todo.

VII.

Tenía que hablar con alguien, por eso me marcó:

— Ey, no está tan lejos. A lo mejor también lo alcanzas a oír.

Prende la televisión, creo que lo están pasando en el canal tres.

Entonces asómate a la ventana. Puedo ver su luz.

Lo compruebo.

Hay un hombre de las estrellas esperando en los cielos.

Nos dice que no lo hagamos explotar

Porque sabe que vale la pena.

Me dijo:

No crean en mí,

La vida es muy simple, una plaga parece factible ahora

O tal vez una guerra o tal vez los mate a todos.

Mi lógica dice que incendie todo.

Sus mentes son tan verdes, detesto todo lo que he visto.

No pueden apostar sus vidas a una Máquina de Salvación

Y le respondí:

Mantén tus ojos eléctricos en mí.

Apunta tu pistola de rayo láser hacia mi cabeza.

Restriega tu cara cósmica en mi cuerpo.

Perdamos el control en el sueño de una era lunar.

Me di cuenta de que Dios también es un hombre joven.

VIII.

El tiempo toma un cigarro y lo pone en su boca

El rayo rojo que surca su cara palpita

Se enciende un dedo, luego otro,

Luego el cigarro.

El tapiz de la pared le llama,

Se detiene.

Con sus dedos carbonizados comienza a escribir:

Segunda crónica de David Bowie.

El presidente Joe tuvo un sueño

lo que me vino como una sorpresa.

porque él sabe que vale la pena.

Entonces hubo relámpagos y voces y truenos.

Madre, ella fundió mi cerebro,

y mientras la contemplo, moveré cada dedo que tiene mi cuerpo, contaré cartón,
papel, ropa, pegamento.

Estamos pintando nuestras caras y vistiéndonos con ideas de los cielos, del paraíso.

Bajo el mundo hay dolor, muslos fracturados, napalm quemándose en el cabello
negro.

Mi lógica dice incendia,

Por lo que mi reputación se retira a casa arrastrándose,
vagando libre.

La vida es una para ellos.

El ciclón Nargis causó la muerte de al menos 140.000 personas, aunque la cifra
podría ser aún mayor.

Explosiones afuera y adentro.
Granadas, municiones de plástico sobre la carne, minas de dientes de dragón.
Nuevos habitantes llegan a los departamentos.
Escuché teléfonos, óperas, melodías favoritas
Decían que podía soplar.
La vida es muy simple, una plaga parece factible ahora
para que promueva el olvido:
la idea es que somos niños de nadie.

Bajo el mundo hay muchos culos
Nos conocimos en una colina
hace mucho, mucho tiempo
hablamos de lo que pasó y cuándo
De todas sus regiones en el mundo.
Su lógica detuvo la guerra, les dio comida.
Me gustaría tener un libro con todos los idiomas, todos los dioses, todos los cielos,
todos los infiernos y todos los juramentos y perdones
Que borbotean del seno del mundo.

Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso
profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;
Que se dieron por vencidas.
Y se esparció el rumor de que estaba envejeciendo rápido.
Ay, Caramba
No hay muerte para el hombre perfecto
pero no puedo controlarlo, mi cara está demacrada

Contemplé sin prestar atención
la creencia de estar seguro por siempre, de estar caliente y nadando
entre muñecas en el Atlántico.

Las estructuras de acero agonizan
porque en ellas se consumaba la ira de Dios.
Y me dicen que es real;
el mundo tomó su mano, le dio su palabra.
Muy suave, un superdios llora

Padre, ella se tragó mi cabeza, Oh, Dios, las cosas que dijo
con explosivos de gasolina-gas-veneno...
Negoció mi pellejo.

El reloj se atasca en su ojo gris
Pasa de largo por un restaurante
Ha aprendido a sobrevivir alimentándose del aire.

IX.

Un camaleón bajo la luna

Se pone una chamarra de mezclilla negra y toma una maleta.

Sube a una motocicleta.

Se pone unos audífonos en los que escucha:

1 año después de la extinción humana

Las plantas se quitan de encima las sábanas de asfalto,

La maleza cuartea el pavimento,

Las raíces preparan la descendencia que habrá de despertar al nuevo día,

Que habrá de diluir el color gris del paisaje

Y reinstaurar el verde.

Al verde se le unirá el azul

Cuando los ríos se liberen de las presas

Y tomen el cauce arrebatado.

El cielo se teñirá de líneas blancas.

Las tormentas eléctricas

Bailarán sobre los bosques,

Les darán el color del fuego

Y con él,

Las construcciones humanas

Arderán en llamas.

Arde el Distrito Federal,

Arde Nueva York,

Arde París,

Roma,

Roma arde de nuevo

Pero ésta vez no está Nerón para disfrutarlo.

X.

Siempre he tenido la repulsiva necesidad de ser algo más que un humano.

Pongo las bolsas del supermercado en la mesa de la cocina y prendo la televisión en el canal tres.

Ha aparecido un segundo hombre de las estrellas en los aires.

La gente se aparta temerosa

Sólo una mujer se acerca

Le extiende la mano.

Parece que lo deja frío.

Él golpea el pavimento y emerge una caverna.

La toma del brazo y la avienta hacia la oscuridad.

Él va detrás de ella.

La caverna desaparece.

Mi camaleón trepa mi espalda

Llega a mi hombro.

Suavemente me dice:

Nunca bajarás hacia los dioses otra vez.

XI.

No soy un profeta ni un hombre de la edad de piedra
Sólo soy un mortal con el potencial de un superhombre.
Todos queremos una historia espectacular
Sobre el fin de la raza humana.
Como en un cómic,
Con las burbujas y la acción.
Los detalles en colores.
Como en una película
Con efectos especiales y sonido envolvente.
Creemos que nuestra especie lo vale.
Fantaseamos con el fin de los tiempos
O como quieras llamarle
—Apocalipsis/ Armagedón—
Sólo para poder fantasear con sobrevivirlo.
Con ser nosotros quienes logramos trascender
Y no los demás.
Con disfrutar ver cómo nuestros enemigos son castigados
Y nosotros recompensados.
Paul Thomas Andersen, en su película *Magnolia*, predijo una lluvia de ranas.
En la novela *Kafka en la orilla*, Haruki Murakami imaginó una de sardinas.
Ambos se equivocaron.
Tuvimos una lluvia de camaleones
Con rayos rojos surcando las ciudades.
No tenemos miedo a la muerte
Tememos que nadie note nuestra ausencia;
Que desaparezcamos sin dejar rastro.

XII.

Hoy me desayuné el corazón desazonado.

La cinta de mis venas toca una vieja melodía de los años 80:

Bowie, mi raza de estrella, te pusimos ahí.

Eres todos nosotros, eres todo en la ciudad.

En envolturas y latas, eres más grande que la vida.

Eres más valiente que papá.

Eres Bowie, sosteniéndote.

Eres Bowie, nunca estás solo.

Bowie, mi raza de estrella,

estamos sangrando por ti,

nosotros te pusimos ahí

¿Qué vas a ofrecer?

Eres todos nosotros,

Estamos ardiendo por ti

Estás en toda la ciudad, Bowie,

estás en espectaculares y botellas.

Eres más grande que la vida

y estamos muriendo por ti

y eres más valiente que papá.

Nosotros te inventamos

Ahora tenemos que vivir contigo

Eres más sólido que una roca

Una roca de cocaína o crack o hielo o muerte

Como una roca de muerte

Como una piedra sepulcral.

Toda la negligencia la encuentro atractiva.

Pienso que debería sobrevivir.

Mi música favorita no debiera trascender.

XIII.

Salimos de la caverna
Estamos en todas las esquinas de la ciudad
¿Pero me puedo acordar de esta?
Las banquetas y los árboles.
Estoy pensando ahora
Que tengo un mejor camino
Él me dice con su voz nebulosa:

He poseído la luna
He poseído el sol
Me he poseído
Te he poseído
Podría dormirme esta noche como una estrella del rock n' roll
Podría enamorarme bien como una estrella del rock n' roll
Podría propiciar una transformación como una estrella del rock n' roll
Es muy tentador
Podría interpretar una mutación salvaje como una estrella del rock n' roll
Observa mis ojos.
Ve mi vida como un cómic
Con las burbujas y la acción
Los pequeños detalles a color
Primero una cabalgata terrorista
Sólo una pequeña oportunidad.

En sus ojos grises veo atascados
25 años después de la extinción humana.
Los perros se reúnen en jaurías.

Las compuertas que protegen a Londres del río Támesis
Se vencen
Y el Big Ben se convierte en cueva para peces,
Nuevo hogar para algas.
Las manecillas son refugios para hongos,
El tiempo tragado,
Abolido
Por el fluir del agua.
En otras ciudades,
El metal se expande con el calor
se contrae con el frío.
Los marcos de los vidrios
Que protegen los rascacielos
Festejan la desaparición del ser humano
Y hacen estallar confeti de cristal
Sobre el desfile de vegetación que transcurre sobre el asfalto.
El aire penetra los edificios
Y juega con hojas,
Pervierte el recinto en polvo.
Los rayos se integran a la celebración
Y se conectan con las cimas de los edificios,
Los pararrayos son el medio
Para generar los fuegos artificiales que hacían falta.
Nuevos habitantes llegan a los departamentos,
A las oficinas.
Las aves consiguen nuevos materiales para hacer sus nidos.
Las cucarachas,
Tan hambrientas como siempre
No tendrán problema con la comida,
Cualquier cosa generada por el hombre sirve para su insecta panza,
Pero comienzan a resentir la ausencia humana.

Llega el frío.
Son de clima tropical,
Así que, sin el ser humano,
las cucarachas en la ciudad,
son sentencias de muerte que se petrificarán sobre los restos de asfalto.
Por su parte,
Para éste momento,
El lobo habrá recuperado el control
De todas sus regiones en el mundo.
Me dice:

Bien, aquí estoy frente a ti
Y todos tus amigos pueden ver cómo te rostizas como un pavo.
Es sólo la flama en mí
Y nadie puede arder como yo
Soy un láser
Ardiendo en tus ojos
Y sé el tipo de hombre que eres
Y te alcanzo para abrazarte fuerte
Soy un láser
Conociendo bien desde el error
Y sé qué clase de corazón tienes.

Aquí estoy
Sin poder morir
Mi cuerpo abandonado a la putrefacción en un edificio vacío.
Sus ventanas escupen sombras.
Descubrí una estrella
Una nueva estrella asesina.

XIV.

La soledad en las ciudades, un vacío dentro.

Mi camaleón está recostado sobre mi brazo izquierdo.

Mi cabeza descansa sobre los últimos cordones umbilicales.

Mi mirada de 8 años.

No sé qué veré cuando termine el tiempo.

La iluminación cambia de colores sepia a negros y neones.

Guardo cada pedazo de evidencia de los últimos nacidos en el mundo.

Tercera crónica de David Bowie.

El segundo hombre de las estrellas derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre; y murió todo ser vivo que había en el mar.

Cómo lo adoraron hasta que gritó en su aburrimiento

Arrasando casi por completo con la ciudad de Lisboa, generando una larga lista de muertes (entre 60.000 y 100.000).

Hay mucha mierda bajo el mundo, ríos de fluidos debajo de ciudades.

Prendí la televisión y sintonicé el canal tres

Con el hombre que vendió el mundo.

Robots drones salen corriendo sobre sembradíos de arroz dejando caer racimos de un fenómeno aún sin identificar con seguridad —probablemente la explosión en la atmósfera de un cometa—

La máquina de salvación.

El reportero lloró y nos dijo que la tierra estaba muriendo realmente.

Bajo el mundo hay mucho semen, mucha saliva escurriendo en ríos.

No me dejen libre, soy tan pesado como puedo.

Con mis palabras

Los quebraré como asiáticos, les fisuraré sus cabezas.

Y la Torre Eiffel cae
hierro del mundo, sangre vagando libre después de todo.
Después de todo, Dios, ella me dejó frío
Lejos de ojos tristes
Con el hombre que vendió el mundo.
Y me mostró el cinturón de cuero alrededor de sus caderas
segó la vida a más de 25.000 habitantes de la región, dejando atascadas en
nuestras retinas imágenes realmente estremecedoras.
He cortado veintitrés desde el viernes
y a toda la gente que es nadie y a toda la gente que es alguien
pues son espíritus de demonios, que hacen señales,
Insecticidas contaminando mareas oceánicas .
Muy suave, un superdios muere
Perforando refugios de villas con punzantes ametralladoras.
Dejó la desoladora cifra de 65.000 muertos y más de 300.000 heridos.
Apenas queda rastro de la especie humana
porque su plaga fue sobremanera grande.
Me obligó a vomitar, a respirar... a jalar aire sucio... cómo no iba a llorar?
Soy un invasor del espacio,
Dije "Hazlo otra vez, hazlo otra vez"
Algunos corren, otros gatean
Después voltean mi cabeza
Para que promueva el olvido
Entonces no sabía que tenía ganas de ella.

A lo lejos tu silueta destrozada grita mi nombre.
Entre escombros recogí un animal,
era tu corazón de las estrellas que aún latía lentamente.
No volverás a bajar con los dioses otra vez.

XV.

Ignorando el dolor de sus propias enfermedades,
Cazaron al hombre de las estrellas.
Lo cazaron en callejones.
Lo cazaron bajo escaleras.
Lo atraparon en la basura.
Y cantaron por su muerte.
Lo golpearon por todas las calles.
Los idiotas y la multitud de gente.
Y lo arrastraron hasta los pies de la cabeza púrpura del presidente Joe.

El hombre de las estrellas dijo:
“Primero te dan lo que quieras
Luego te quitan todo lo que tienes.
Viven sobre sus pies pero mueren sobre sus rodillas.
Ellos gritan fuerte mi nombre en favor del bien menor.
Estoy tan cansado.
Es el cielo el que me hace sentir cansado.
Es un truco para hacerte ver más nítido.
Fuego frío, tendrán todo, menos el fuego frío.”

Haciendo el amor con su ego, mamó de su mente
Como un mesías leproso:
“Cuando los niños hayan asesinado al hombre
Tendré que desintegrar el universo.”

Llovieron camaleones.

XVI.

Soy un camaleón que orbita el mundo

Y en la órbita del mundo hay muchos culos y vaginas

Muchas bocas y penes.

En la órbita del mundo hay mucho semen, mucha saliva escurriendo en ríos

Hay mucha mierda en la órbita del mundo, ríos de fluidos debajo de ciudades

Mucha orina flotando en la órbita del mundo,

Muchos mocos en las fosas nasales de las industrias mundiales, sudor bajo el brazo de hierro del mundo, sangre

Que borbotea del seno del mundo,

Lagos interminables de lágrimas, océanos de vómito enfermo corriendo entre los hemisferios.

Flotando por las estrellas, viejos trapos aceitosos y líquidos de frenos, gasolina humana...

En la órbita del mundo hay dolor, muslos fracturados, napalm quemándose en el cabello negro, fósforos comiéndose los codos hasta los huesos

Insecticidas contaminando mareas, estrellas fugaces, muñecas de plástico flotando en el espacio,

Soldados de juguete amontonados en los satélites, aviones bombarderos B-52 estrangulando la atmósfera con estelas y brillantes resplandores

Robots drones salen corriendo sobre sembradíos de arroz dejando caer racimos de granadas, rocían municiones de plástico sobre la carne, minas de dientes de dragón y fuegos gelatinosos caen en techos de paja y búfalos de agua,

Perforando refugios de villas con punzantes ametralladoras, zanjas llenas con polvos explosivos de gasolina-gas-veneno...

En la órbita del mundo hay cráneos rotos, pies amoratados, globos oculares cortados, dedos endurecidos, mandíbulas quebradas,

Disentería, un millón de indigentes, corazones torturados, almas vacías.

XVII.

150 años después de la extinción humana
Está sentado en una montaña de camaleones muertos.
El rayo rojo atraviesa su rostro
Sintoniza el canal tres
Y encuentra las señales sobrevivientes.
Bajo las ciudades,
Los ríos subterráneos que se pasean entre estaciones de metro
Oxidan las columnas y pilares de los túneles.
Las columnas y pilares que sostienen a la ciudad entera.
Las columnas y pilares que se tuercen,
Se parten.
Las ciudades se hunden.
Los edificios que sobreviven se convierten en ecosistemas verticales
Que pronto tienen un amo y señor:
El gato.
No tendrá que bajar de su nuevo reino
Porque se alimenta de aves y roedores.
Las nuevas montañas del mundo les pertenecen.
Sus, rivales, los perros,
Sufren una involución,
Regresan a su génesis:
El lobo.
La vida marina ha dejado de ser perseguida
Y se recupera saludablemente.
Los soportes de registro
De conocimiento humano
Concluyen su desintegración.

En condiciones adecuadas de humedad y temperatura
El celuloide y el papel
Pueden durar entre 200 y 300 años,
Pero expuestos al ambiente,
El celuloide burbujea y se desintegra
Mientras que el papel se vuelve alimento
De polillas y hongos.
Todo el conocimiento humano
Desintegrado en poco menos de 200 años.
No más pendientes.
No más compromisos.
No más sueños ni ilusiones.
El fin del mundo es relajante.

XVIII.

Un paladar oxidado mama de mi pecho abierto.
Niño del espacio, ahora duermes
Tu silueta es tan inmutable
Estás liberado
Pero tu custodia llama
Y quiero ser libre
¿No quieres ser libre?
¿Te gustan las mujeres o los hombres?
Es confuso estos días.
Pero el polvo lunar te cubrirá
Cúbrete.
Te tengo frente a mí,
el universo atrás de ti y lo veo,
te veo con un halo de universo a tus espaldas.
Te sujeto las manos y te dejo ir hacia atrás,
somos cuerpos nebulosos en tierra extraña.
Sientes algo en el pecho, en el vientre...
es la falta de gravedad que nos separa y sin embargo nos mantiene juntos.
Gritemos ahora que somos los únicos en este planeta desierto.
Puedes matarme pues estamos solos y, sin embargo,
lo único que me das son mordidas que no me desangran.
No entiendo tu lenguaje pero el universo tampoco se entiende.
Borra mi lista del súper
Listo
Borra los conocimientos básicos
Listo
Elimina los conocimientos más específicos

Neutraliza mi sexo
Neutraliza mi cuerpo
Neutraliza mi color de piel
De ojos
De cabello
Déjame caer un rayo en la cara
Un fuego en la cabeza
Neutraliza mi voz
Vuélveme la suma del todo
La división de lo imposible
Matemáticas de dios.
El día del fin del mundo no habrá nadie ahí
Como no hubo nadie cuando todo comenzó.

XIX.

El camaleón no se da cuenta de que no es un camaleón en absoluto.

Es el sueño de David Bowie que va escribiendo sus crónicas por cada ciudad vacía.

Únicos habitantes de la Tierra,

Bowie y el camaleón se sueñan el uno al otro.

Se recuerdan el uno al otro.

Piensan:

1000 años para el ser humano,

posiblemente un segundo dentro de la historia total de la vida,

del mundo.

En éste punto,

Apenas queda rastro de la especie humana.

Se acercan al borde el mundo.

La tierra tiembla bajo sus pies.

Miran hacia abajo,

Hacia las profundidades cósmicas.

Los dos entienden que el otro puede ser olvidado.

El universo contiene la respiración.

Juntos y solos, saltan.

ESTUDIO CRÍTICO

UN DISCO SE REPRODUCE EN EL FIN DEL MUNDO

Andrea Garza Garza¹

El hombre que vendió al mundo [The man who sold the world] de Javier Márquez está escrito para/por/sobre/a partir de/con pretexto de/ David Bowie. Esto implica, desde un inicio, un truco camaleónico entre seriedad y parodia, identidad y máscara, entre significados que no se asientan en ninguna parte, entre metáfora y alucinación, entre lado A y lado B. Esto no implica que las direcciones semánticas estén polarizadas, sino que los referentes se mueven en una trayectoria que recorre todos estos puntos dibujando un apocalipsis de parodia, un viaje de cocaína por las calles blancas y desiertas del fin del mundo.

Si bien existen muchas claves para interpretar este texto, centrarse en la figura del músico puede revelar algunos caminos de lectura que ayuden a acercarse a la complejidad escritural de Márquez. El dramaturgo ha demostrado un constante interés a lo largo de sus obras por los artistas del rock como Dave Gahan, Michael Jackson, Jim Morrison, Sid Vicious y Kurt Cobain. Por eso vale la pena tratar de indagar qué es lo que ve en todos ellos.

El hombre que vendió al mundo, como cualquier disco de Bowie, presenta situaciones e imágenes que juegan en diferentes realidades. Por eso, hay que poner *play* a su escritura y escuchar lo que tiene que decir.

LADO B: INTENCIONES DEBAJO DE UN SOPORTE TEXTUAL

El lado B siempre es una provocación. “The man who sold the world” apareció por primera vez en el álbum homónimo en 1970. Posteriormente fue agregada al lado B para el sencillo de “Space Oddity” que se lanzó en Estados Unidos en 1972. Años después de

¹ Andrea Garza Garza (Chihuahua, 1990). Es ensayista. Licenciada en Letras Españolas por la Universidad

que el Major Tom de ésta última canción se hiciera famoso, Bowie compuso “Ashes to ashes” con la que se burlaba, de cierta manera, de toda interpretación seria del astronauta que se pierde para siempre en el espacio exterior: ‘we know Major Tom's a junkie’, dice el coro. Márquez juega en este mismo registro que oscila entre la tragedia (“Space Oddity”) y la parodia (“Ashes to ashes”).

Que “The man who sold the world” fuera parte del lado B de una de las composiciones más emblemáticas del artista británico me parece interesante, por lo menos para fines tramposos de mi lectura. La letra puede hablar de cómo el sujeto de la canción se encuentra *face to face* consigo mismo, con un yo del pasado que creía muerto muchos años atrás. El tema del cambio siempre estuvo presente en la música y la vida de Bowie (como ejemplo está “Changes”). Podría decirse que “The man who sold the world” es el lado B (lo que está detrás) de sus canciones. En la obra de Márquez todo esto es aprovechado para crear una historia trágica del apocalipsis, aunque le va dejando a su lector/espectador un rastro blanco para cuando despierte de su sueño de *crack cocaine*.

El camaleón no se da cuenta de que no es un camaleón en absoluto.

Es el sueño de David Bowie que va escribiendo sus crónicas por cada ciudad vacía.

‘Cuando cada significante reciba su significado será el fin del mundo’ dice Eduardo del Estal y Márquez se apropia de esta idea por medio del epígrafe. Entre muchas otras cosas, Bowie se volvió una figura de la cultura pop (tanto como Madonna y Michael Jackson) por su tendencia al cambio constante en el diseño de su apariencia y personalidad, así como en su música. Hunky Dory, Ziggy Stardust, Aladdin Sane y The Thin White Duke fueron los personajes de los que se apropió y despropió a la par que su música transitaba por diferentes géneros: rock psicodélico, glam, music hall, pop, funk, jazz, soul, cabaret, electrónica, entre muchos otros sonidos. Fue creando una historia y un nombre a partir de todos los retazos de máscaras, alter egos y atuendos brillantes y andróginos que se fueron sumando. Mandó al traste el término “autenticidad” y “naturalidad”. Bowie es un sintetizador: acumulación y *readymade* encarnado. Esta característica funciona como el engranaje que permite transitar de una realidad a otra en *El hombre que vendió al mundo*. las voces van cambiando de naturaleza a partir de la aglomeración de texto y de imágenes.

La música rock y pop contribuyeron a que el sujeto contemporáneo se adecuara a la acumulación y al desecho de identidades por medio de un mecanismo paradójico: el impacto mediático del *rockstar*. Es decir, el desprendimiento de cualquier identidad fija a partir de la actitud del fan que idolatra a una figura. En *El hombre que vendió al mundo* se construye una atmósfera de apocalipsis en la que el impacto en el canon musical termina revelando el proceso de legitimación y solidificación, del monumento. ¿Esto quiere decir que Bowie, como referente pop, ha quedado en estatismo? ¿Ha recibido como significativo un significado y por eso llega el fin del mundo? ¿Su aspecto camaleónico se ha detenido en tanto que ha pasado a la historia y trascendido como valor cultural?

Bowie, mi raza de estrella,
estamos sangrando por ti,
nosotros te pusimos ahí
[...]
Ahora tenemos que vivir contigo
Eres más sólido que una roca
Una roca de cocaína o crack o hielo o muerte
Como una roca de muerte
Como una piedra sepulcral.
Toda la negligencia la encuentro atractiva.
Pienso que debería sobrevivir.
Mi música favorita no debiera trascender.

Todas estas preguntas reciben un sí, pero sólo en apariencia. Hay un juego paródico muy sutil que resignifica este apocalipsis artístico. En la sección I, aunque el tono suene sentencioso no lo es del todo:

Yo aseguro a todo el que escucha estas palabras que si alguno hace añadiduras a esto,
Dios le añadirá a él las plagas descritas aquí. Y si alguno suprime algo, Dios quitará
su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, aquí revelada.

Márquez es serio y burlón al mismo tiempo. Antes de que se dé inicio a la lectura, se aclara lo siguiente: “Esta obra abduce textos de David Bowie, H. Iván Arizmendi Galeno, Laura Muñoz, Allen Ginsberg, Nick Cave, San Juan y documentales varios”. El lector/espectador puede reconocer o no las partes que proceden de cada fuente, eso no es lo importante, sino el acto de apropiación que queda evidenciado y que es una

preocupación constante en el dramaturgo. En *vAmpyr* (2014), otra de sus obras, el personaje (una estrella de rock) declara:

devorar libros y llenarse el torrente textual de palabras de otros
para resemantizarlas en un nuevo ser escritural
[...]
leer es vampirizar
extraer conocimiento y experiencias vitales de los libros
ante la lectura
ningún libro es original;
está construido por todos los anteriores

Los “libros” pueden ser discos o cualquier otra obra. Vampirizar o chupar la sangre es la significación que se le da en *vAmpyr* a la transtextualidad. Así, la advertencia sobre la ira de Dios de la sección I es real, pero no porque esté prohibido modificar el texto (al final de cuentas, el director y hasta los actores harán lo que quieran con él). Resulta verdadera en el sentido de la plaga: es inevitable pasar por el apocalipsis porque todos añadimos y suprimimos cosas de la literatura, la música o cualquier canon cultural que consumimos. Lo que el escritor quiere decir es que todos, afectados por los cambios generados al absorber los “textos” o “canciones” del otro, entramos a la reflexión y al proceso de la transcendencia (solidificación) de los referentes culturales que expliqué más arriba. Sin embargo, en *El hombre que vendió al mundo* se le da la vuelta a este supuesto fin de los significantes a través de mecanismos paródicos.

Todo el conocimiento humano
Desintegrado en poco menos de 200 años.
No más pendientes.
No más compromisos.
No más sueños e ilusiones.
El fin del mundo es relajante.

En sus obras, Javier Márquez nos tiene acostumbrados a la utilización de elementos visuales, colores y juegos tipográficos que se van fusionando con el material textual para crear signos diferentes a los meramente ligísticos. Esto no ocurre aquí; y no insinúo que se deba conservar este proceso siempre, mas el hecho genera un camino interpretativo. Si Bowie es el hombre camaleón, el que cambia visual y sonoramente a lo largo de su

música, entonces la manera de escribir bajo esta lógica es conseguir una estructura igualmente camaleónica. Quizás Márquez deja de lado tales rasgos característicos para generar su propia máscara de *rockstar*. *El hombre que vendió al mundo* es su “Ashes to ashes” personal, es provocación y burla:

David Bowie no se da cuenta que sólo es el recuerdo que atraviesa la mente de un camaleón bajo el mundo.

LADO A: LYRICS AND TRACKS

Los *tracks* del músico británico se convierten en motivos o temas en *El hombre que vendió al mundo*. Con su álbum *The Rise and Fall of Ziggy Stardust and the Spiders from Mars* (1972), Bowie se parodió a sí mismo a través del personaje Ziggy, uno de sus alter egos. El ascenso y la caída de esta estrella de rock ficticia se narran desde el título del disco, pero lo central del álbum no es reseñar una historia (planteamiento–nudo–desenlace), sino volver espectacular la decadencia. Este texto de Márquez también juega con ese proceso. En el parte XIII, el escenario apocalíptico es una fiesta, un espectáculo:

Los marcos de los vidrios
Que protegen los rascacielos
Festejan la desaparición del ser humano
Y hacen estallar confeti de cristal

Aquí, Bowie es el quinto jinete del apocalipsis. “Making love with his ego Ziggy sucked up into his mind like a leper messiah”, dice la canción “Ziggy Stardust”. El alter ego se vuelve un mesías en tanto signo de la catástrofe y del espectáculo. El imaginario de ciencia ficción contenido en esta música es utilizado por Javier Márquez para construir un ambiente apocalíptico. Por ejemplo, el apartado III es, por decirlo así, una traducción literal de la canción “Five years” perteneciente a *The Rise and Fall of Ziggy Stardust and the Spiders from Mars*, con lo que *El hombre que vendió al mundo* también es un presagio para el fin de la humanidad, y cinco años (como en la canción) parece tan buena cantidad de tiempo como cualquier otra.

La obra de Javier Márquez siempre ha estado articulada alrededor de leyendas como Michael Jackson en *Fausto in Fausto o conversaciones de Michael Jackson ante el cráneo del hombre elefante* (2011), Dave Gahan en *vAmpyr* (2014), y Jim Morrison, Sid Vicious y Kurt Cobain en la trilogía *Rimbaud rockstar* (2013-2015). Pero se trata de algo más que un homenaje; los textos hablan del imaginario de toda una generación. Escribir de/a partir de/ David Bowie es una forma de evidenciar esos elementos que configuran la cultura pop global, pero también a toda una estructura de pensamiento y de percepción del arte. En la sección XIII escribe:

En sus ojos grises veo atascados
25 años después de la extinción humana

Javier Márquez nació en 1987 y Bowie ya había cantado el fin del mundo desde los setenta. ¿Estas palabras en el texto son una declaración de haber llegado tarde al legado de Bowie? O acaso, Márquez se da cuenta que no hay otra forma de llegar a él sino ésta, desde la decadencia y fin de las cosas. Pero siempre se puede volver más relajante el apocalipsis del canon cultural: no tomarnos tan a pecho su legado y burlarnos de él como Bowie lo hace de sí mismo.

El personaje de *El hombre que vendió al mundo* representa a más de una entidad, pues se desdobra en tres: en algunas ocasiones habla de Bowie como un jinete del apocalipsis, en otras se apropia de su voz (a partir de las letras de las canciones) y a veces resulta ser el mismo cantante en carne propia. El primer caso puede verse en este fragmento en el que Bowie se dirige a la voz-personaje:

Hay un hombre de las estrellas esperando en los cielos
[...]
Me dice:
Soy un camaleón, un madre/padre viniendo por ti
Soy un invasor del espacio, seré una perra del rock n' roll para ustedes

El segundo momento se puede apreciar en el acto de apropiación de unos versos de "Five years": 'Un soldado con un brazo roto fijó su mirada en las llantas de un Cadillac'. Por último, el proceso de encarnación se lee en estas líneas:

He poseído la luna
He poseído el sol

Me he poseído

Te he poseído

Podría dormirme esta noche como una estrella del rock n' roll

Podría enamorarme bien como una estrella del rock n' roll

Podría propiciar una transformación como una estrella del rock n' roll

Estas variaciones de identidad para la lógica del texto representan un juego con la canción "The man who sold the world" (en la que Bowie habla con otro yo), complejizando más el tema que a Márquez le interesa destacar: la adopción de la figura del músico como parte del imaginario y la personalidad de toda una generación.

Las voces en *El hombre que vendió al mundo* no construyen enunciadores porque no viven en el mundo ficcional donde se desarrolla una integración en términos tradicionales y aristotélicos. Lo que ocurre es que se encuentran atravesadas por palabras que les son ajenas y que sólo portan mientras fluyen por el texto. Tal mecanismo privilegia la composición de un ritmo que forma una coralidad. El mundo de Bowie está, entonces, re-presentado por partida doble: primero, con la mezcla de voces que genera una analogía de los alter egos, y segundo, con su musicalidad.

A partir de todos estos elementos, Javier Márquez logra producir una obra que no sólo reconstruye atmosferas que nos recuerdan a Bowie, sino que provocan en el espectador la misma sensación alucinante de saber que el fin del mundo se reproduce en un disco una y otra y otra vez.

POST/PREFACIO

i.

¿A quién le pertenecen las palabras? Evidentemente a nadie y a cada uno. Nadie posee el monopolio. Cada uno se apropia de las palabras para construir su propio mundo. Disfrutamos los matices más sutiles de la vida a partir de ellas y, sin embargo, carecen de importancia para la experiencia porque ésta siempre *es más que palabras*.

ii.

Escribir no es otra cosa que recombinar palabras. Es a partir de las combinatorias específicas de cada autor que se puede acceder a otras existencias, a otras sintaxis del universo. El escritor es apenas un programador de experiencias que se revelan en los intersticios de las palabras.

iii.

De la escritura no importan las palabras sino sus relaciones en el transcurrir de un texto. Por eso siempre me han interesado más los huecos blancos entre ellas, entre cada letra. La palabra, en la página, interrumpe la mirada del lector, la obstaculiza, la desvía de lo importante, del blanco de la página. La mirada del lector es forzada por la letra a torcerse, a deformarse para poder llegar a la revelación de esa blancura. La lectura es proceso, trayecto, tránsito. Detrás de la letra se esconde el sentido último que es el Vacío. Cada texto nos hace transitar por pasajes diferentes y, por eso, nunca llegamos al Vacío de la misma manera. Ese tránsito es Experiencia porque se está en el exterior de la periferia, de los contornos de las letras, del lenguaje. Experiencia porque se experimenta con otras maneras de percepción.

A partir de la trayectoria que hacemos entre las letras, se genera la ilusión de que ese Vacío último está ocupado por un Sentido, sin embargo, lo que sucede es que cada letra nos va despojando de algo, desarma nuestros perceptos y conceptos para poder fluir con ellas, en su lógica que no es la nuestra; así, al llegar al Vacío, ya hemos sido vaciados. El lector es vaciado para que pueda habitar en el Vacío. Un Vacío donde impera la abolición del tiempo y del espacio. La abolición del tiempo que sucede con la instauración

total del Presente. La abolición del espacio donde impera la Presencia. Cuando finaliza la lectura, el lector queda a merced de su propia esencia y existencia.

iv.

Escribir es diseñar esas experiencias, esos tejidos de palabras por los que ha de transitar el lector. Se escribe experimentando ese diseño, así que el escritor también va vaciándose, desarmándose. El escritor se desmaterializa en el texto. Las letras son esos despojos del ser del escritor que van quedando en la página como hilos de Ariadna para que el lector pueda hacer el recorrido de manera más segura.

v.

Decidí alejarme de la escritura por un tiempo para descansar de las palabras. Después del trabajo que hice en *Rimbaud-rockstar* quedé bastante agotado como autor. En esa trilogía tuve que comprimir el lenguaje hasta sus últimas consecuencias, sintetizarlo hasta que cada frase fuera una bomba atómica por sí misma. Pulir las palabras para que su brillo sonoro fuera el preciso para un solo de guitarra eléctrica o para multitudes marchando llenas de mierda por las calles.

Me refugié de la escritura en las clases que imparto, en series televisivas, en lecturas ajenas que sirvieran más como masaje a mi cerebro, en las que me pudiera dejar llevar fácilmente, desconectarme. Me refugié en las narraciones.

Fue la iniciativa de Laura Muñoz y de Iván Arizmendi la que me sacó de mi retiro escritural. La idea de volver a trabajar con este par de enfermos teatrales me entusiasmó en demasía. Desde 2012 habíamos querido reunirnos para hacer un proyecto sobre el fin del mundo y, donde los tres escribiéramos y estuviésemos en escena. Debido a que el festival donde estrenaríamos esto se encontraba muy cercano en tiempos, decidimos repartir el trabajo y, así, me fue asignada la coordinación del texto, a Laura la dirección y a Iván la producción.

Entre los cafés en que planeábamos el proyecto, sugerí como punto de partida una canción que, pese a que ya utilicé en otras piezas, me sigue intrigando: *The man who sold the world* de David Bowie. Ellos lo aceptaron. Pero aún me sentía incapaz de generar una obra por mi cuenta propia, así que apelé a la idea original del proyecto y les pedí que

escribieran textos que yo pudiera incluir en la nueva pieza. Así lo hicieron. Yo me puse a rescatar fragmentos y a despedazar obras mías abandonadas hace tiempo. Me encontré con la total imposibilidad de generar nuevas frases simples que valieran la pena y la obligación moral de crear un texto para el proyecto. Así que recurrí a un viejo conocido con quien había trabajado poco pero con quien quería trabajar algo en específico. El viejo es William S. Burroughs, y su escritura Cut-Up —a la que Bowie también ha recurrido en diversas ocasiones—. Este método, cercano al *collage* surrealista, consiste en seleccionar una serie de textos (Burroughs sugiere poemas favoritos y planas de periódico), recortar las frases, echarlas en una bolsa, sacar una por una, e ir las anotando conforme van apareciendo. Yo me tomé algunas libertades. Decidí traducir todas las letras de las canciones de Bowie del álbum *The man...* y fragmentos de otras canciones, entre ellas, *Starman*, *Ziggy Stardust*, *Lady Stardust*. Rescaté un texto que había hecho para otra obra a partir de documentales sobre la vida después del ser humano, fragmentos del *Apocalipsis* de San Juan y cronologías de desastres naturales mundiales del pasado. A esto se unieron el poema *Underworld* de Allen Ginsberg y los textos de Iván y de Laura². Con estos 14 archivos que resultaron, elaboré un sistema matemático para que los textos se fueran mezclando poco a poco. Cada 14 líneas, me detenía y reordenaba las frases, no en un intento de dar coherencia sino de generar aquellas tensiones direccionales de las que habla Witckiewicz.

El primer intento lo hice sin mucha esperanza, pero, luego de ver el resultado, creció mi entusiasmo. Fui llevando las partes a los ensayos y mis compañeros también se mostraron positivos con lo que iba quedando. Una vez que consideré tener los fragmentos suficientes, me vi ante la situación de tener que tejerlos entre sí. De nueva cuenta, no con el objetivo de crear unidad sino de potencializar la diversidad, pero, sobre todo, hacer operar una ritmicidad semántica. Posiblemente fue el momento más desesperanzador para mí porque no encontraba por dónde comenzar a bordar. Fue mi lectura que comencé en ese tiempo del libro *The sick bag song* de Nick Cave lo que terminó por darme las herramientas para enfrentar *El hombre que vendió el mundo*.

² Resultó que Iván también escribió poco y rescató más fragmentos de otras obras no publicadas y que Laura retomó textos que había escrito para *Crayolas rosas* y que, al final, no pudo incluir en esa obra.

Transitar sintaxis impuestas por alguien más y rearmarlas, hizo que mi escritura alcanzara imágenes, espacios y sensaciones que yo mismo nunca hubiera podido lograr. Ninguna otra obra me había hecho viajar y maravillarme tanto como esta. Normalmente, cuando he abordado otros mitos contemporáneos, me acerco mucho a su biografía, pero, en esta ocasión, he decidido estrellarme y profundizar en los universos mismos del camaleón Bowie y las conexiones azarosas que pudieran generar con los demás universos particulares de los otros textos. Azar, ese es el procedimiento principal. Creo que ninguna otra pieza, hasta la fecha, había podido captar tanto mi estado personal como autor.

Lo curioso es que el proceso escénico no fue tan diferente: decidimos no gastar mucho dinero y reciclar lo más posible de otras producciones que ya teníamos —algunas que sí llegaron al estreno y otras que quedaron trucas en el proceso. Nos reunimos con los materiales y vestuarios que cada uno había considerado viables y comenzamos un proceso de selección y rearmado.

En otra ocasión ya había dicho que las palabras siempre resultan ser de alguien más, que generar textos dramáticos tiene que ver más con la raíz del texto como tejido que con cualquier otra cosa. Crear tejidos semánticos por los que transitará la percepción del lector y del espectador. Nunca pensé hacer un ejemplo tan claro como lo es esta pieza en la que, si escribí 2 páginas nuevas, fue mucho.

Siempre he pensado que uno no aprende a Escribir dramaturgia, en general, sino que aprendes a escribir esa obra en la que estás, y que te vas haciendo de herramientas para poder enfrentar futuros textos, pero que siempre, presentarán un problema que no sabes resolver. Este tipo de herramientas como el Cut-Up, entre otras muchas, están siendo utilizadas por varios escritores que promulgan también la corriente de la escritura no creativa con Keneth Goldsmith como punta de lanza. El artista mexicano Ulises Carrión ya hizo experimentos de esta índole en la dramaturgia como lo es *Hamlet for two voices* entre los años 70 y los 80, pero hay que recordar que se tuvo que autoexiliar a Amsterdam para poder desarrollar plenamente su obra. En fin, que estas técnicas son poco exploradas en la dramaturgia.

Decidimos incluir en este volumen los textos breves *Cartas estelares desde mi roca espacial* de H. Iván Arizmendi Galeno, *Notas en tiempos perdidos* de Laura Muñoz y *Life after people* de un servidor con el afán de que sean conocidos como textos genéticos que

siempre estarán orbitando alrededor de *El hombre que vendió el mundo*. Pueden ser vistos como apéndices que se pueden incluir en otros montajes de esta pieza o como dramaturgias independientes. Acá los dejamos flotando por el tejido espacial a la espera de otros lectores y creadores a los que les puedan servir en trazos de nuevas constelaciones.

Javier Márquez
Noviembre de 2015

CARTAS ESTELARES DESDE MI ROCA ESPACIAL

de H. Iván Arizmendi Galeno³

³ H. Iván Arizmendi Galeno (Cd. Nezahualcóyotl, Edo. de México, 1987) Estudió la Licenciatura en Literatura Dramática y Teatro con especialidad en Dramaturgia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Becario en la Fundación para las Letras Mexicanas (2015-2016). Finalista del Premio Nacional de Dramaturgia Joven, Gerardo Mancebo del Castillo (2014) con la obra *Arterias en espiral para un recuerdo con luz neón*. Fundador de Demego07 Artes Escénicas. Ha sido publicado en Ediciones El Milagro, Tierra Adentro, CONCAULTA, Asociación Nacional de Escritores y por la revista *Viento en Vela*.

En tiempos de guerra, cada beso de despedida, es un beso kamikaze.

Y la angustia de pronto se va...

Explosiones afuera y adentro.

Desequilibrio mental.

Tambalean los sentidos.

Un sueño muy real.

Una realidad muy onírica.

Que el mundo se caiga si quiere.

Que el adentro y afuera se mezclen.

Que el desequilibrio se acomode en un beso.

Que tiemblen las pieles con sexo.

Que si es sueño, al despertar estés a mi lado; y si esto es real, te quedes por un buen rato.

Ahora, que todo explote y nos dé una gran sacudida.

3

2

1 ...

Si el final fuera ahora me gustaría tener un libro con todos los idiomas, todos los dioses, todos los cielos, todos los infiernos y todos los juramentos y perdones para no sentir miedo, para sentir que hay algo más después del fin...

Los niños juegan, los aviones nos sobrevuelan, el sol en el horizonte y el pasto bajo los pies... y no, eso no me da nostalgia. Lo siento.

Te tengo frente a mí, el universo atrás de ti y lo veo, te veo con un halo de universo a tus espaldas. Te sujeto las manos y te dejo ir hacia atrás, somos unos astronautas en tierra extraña, sientes algo en el pecho, en el vientre... es la no gravedad que nos separa y sin

embargo, nos mantiene juntos. Gritemos ahora que somos los únicos en este planeta desierto. Puedes matarme pues estamos solos y sin embargo, lo único que me das son mordidas que no me desangran. No entiendo tu lenguaje pero el universo tampoco se entiende.

Siempre que despertaba escuchaba una bomba. Corría a la ventana y era el amanecer. Desde entonces pienso que cada amanecer es un jodido fin del mundo.

Si pudiera recordar el día que nací, seguro sería horrible, estoy seguro. Ese día fue un Apocalipsis para mí; la creencia de estar seguro por siempre, de estar caliente y nadando todo el día, sentir el sonido, sentir la luz y no tener mayor preocupación... ese día se rompió. Un cuchillo rebanó mi cápsula de seguridad, derramó el líquido que me contenía, dejó entrar luz y ruido que no podía soportar. Algo me jaló, cortó mi tubo de suministros y me obligó a vomitar, a respirar... a jalar aire sucio... cómo no iba a llorar? Cómo no iba a ser un fin del mundo? Por eso todos lloramos... desde ese momento comienza la búsqueda por estar en un lugar así de reconfortable... espero algún día lograrlo.

Si sólo las cucarachas sobrevivirán al apocalipsis... de qué jodidos está hecho el insecticida?

Tomaré todo lo que sea posible. Correré a la calle desnudo.

Miraré la ciudad caer

Arder

Ceder

Perder

Y mientras la contemplo, moveré cada dedo que tiene mi cuerpo: contaré, contaré cuantos dedos tengo y sé que me quedaré tranquilo.

Contar

Cortar

Truncar

Rezar

Así rezamos los ateos.

Contamos cosas.

Recordamos pendientes.

Los dientes

Presidentes

Recipientes

Indigentes

Sobrevivientes.

NOTAS EN TIEMPOS PERDIDOS

de Laura Muñoz⁴

⁴ Laura Muñoz (Valle de los Reyes, Edo. de México, 1988) Egresada de la Licenciatura en Literatura Dramática y Teatro de la UNAM. Mención Especial del Primer Premio Independiente de Joven Dramaturgia 2012 con la obra *Crayolas rosas*. Fundadora de Pin-Up Show Studio. Ha dirigido las obras *Conversaciones de Michael Jackson ante el cráneo del hombre elefante* de Javier Márquez (2015), *Sumario de la muerte de Kleist* de Alejandro Tantanian (Lectura dramatizada, 2014), *Muñón* de Gisela López M. y *La oración de Getsemaní* de Gabriela Enríquez dentro del proyecto *Dispares*. Publicada por La Editorial TeatroSinParedes.

(Nota Negra)

27-oct-08

Mirando al horizonte, veo tu voz partir de mis recuerdos mientras te voy olvidando. A veces quisiera convertirme en ave para confundirme con el viento.

En un día gris, con helicópteros que rompen el viento, veo cómo los edificios estallan a mi alrededor. En otros tiempos hubiera jurado que veía una película de guerra. A lo lejos, tu silueta destrozada grita mi nombre. Entre escombros recogí un animal, era tu corazón que aún latía lentamente.

Las guerras no son suficientes; las guerras son siempre necesarias.

(Nota de hoja)

Adentro de un estado etílico viajas a un abismo de introspección con imágenes traslucidas que revolotean en el horizonte.

El eco resonante de tus gemidos me perturba cada madrugada, se apodera de mi ser, lo transforma en nada, palpita en mi pelvis por unos segundos y después desaparece. La institución del amor me provoca nauseas.

En el epicentro de la tierra está guardado bajo doble llave mi corazón, le he pedido a Lucifer que lo conserve; él entiende perfectamente las desilusiones amorosas.

Ya no puedo tocar la eternidad, eso se volvió lejano, ahora sólo me queda anhelarla, procuro no buscarla.

(Nota de hoja con sangre)

La soledad en las ciudades, un vacío dentro.

No pertenezco a nada, fui engendrada en un lugar desconocido y mis padres me abandonaron.

Siempre me he sentido sola.

Jodido no saber qué tenemos que ver con el lugar en el que nacimos.

(Nota de hoja)

Arboles caídos, mis sueños rotos perecen en la memoria de mis fieles dolientes.

(Nota de papel)

Soy el reflejo de los demás porque todo lo que tú haces me afecta. Soy tu propio reflejo, me convertí en ti y en todos. Sólo un intermedio absorbente como tú, como todos.

(Nota de papel)

Un día un ave de papel me dijo que la soledad contiene el sentido de todas las cosas

¿qué demonios hago aquí?

En qué momento perdí el control de las cosas.

Me quedé muda un día.

Un día amanecí y me perdí a mi misma.

(Nota de hoja)

Temblando, tengo miedo, no soporto la vida misma. El tiempo se convierte en nada. Todo es insignificante. Todo es absurdo.

(Nota de papel)

En los jardines, en la aceras, en el patio, el vacío mundo de las aves de rapiña siempre acomodado. Sueños grises contra acciones ficticias, lamentos largos y dolorosos, acumulados, fuertes.

(Nota de hoja)

Un paladar oxidado mama de mi pecho abierto; abierto como pollo en mostrador de supermercado.

(Nota negra)

Hay días que pasan ajenos a mí, días ficticios, días artificiales, tan grises que a veces me ciegan. Nunca antes me sentí tan confundida; todos los muros transpiran un aire que no

me pertenece. Los poros de mi piel se rozan con el viento de un modo indiferente. Es pecado amar en estos tiempos.

Ahora me encuentro desnuda escuchando quedamente los gritos de auxilio de mi corazón.

(Nota de papel)

Un vaso se rompe y mis manos comienzan a sangrar suicidio.

(Nota de papel)

El día muere conmigo, ya no siento el calor de mi vaho ni tampoco siento tu aliento.

Claudico en este mí ridículo intento de vida.

¿Sueño? casi nunca.

Volteo al pasado. La vida, el tiempo: concluyen en un ocaso gris.

(Nota de papel)

Hoy me desayuné el corazón desazonado. La cinta de mis venas toca una vieja melodía de los años 80.

(Nota de servilleta)

Alas perdiendo su magia para siempre,

miedo subterráneo que parece plaga.

Alas derramando tinta.

Alas sangrando en medio de los andenes.

Alas sangrantes derramando sus últimas gotas inocentes.

Alas muriendo en el metro.

(Nota extraviada en el tiempo)

Sueño con la cabeza sobre los ombligos de los niños nacidos en el 99; mi cabeza descansa sobre los últimos cordones umbilicales. Mi mirada de 8 años.

El fin del mundo va a llegar. No se que veré cuando termine el año 99.

Suena en la radio una estridente marcha apocalíptica. Y todos nuestros lamentos, todos se escuchan como notas musicales. El año termina. La iluminación cambia de colores sepia a negros y neones.

Guardo cada pedazo de evidencia de los últimos nacidos en el mundo. Comenzó la guerra, y sólo pienso:

ME ODIO.

Toda la negligencia la encuentro atractiva. Pienso en que debería sobrevivir, mi música favorita no debería trascender.

LIFE AFTER PEOPLE

de Javier Márquez

a partir de la miniserie homónima de History Channel

Primeros días después de la extinción humana

Las lámparas comienzan a parpadear,
los refrigeradores a calentarse.
La energía conseguida por el ser humano es efímera.
A los dos días,
los reactores de las plantas nucleares cesan su poder.
La luz artificial se extingue de las noches.
La oscuridad retoma su reino.

Al agua le bastan 36 horas
para reencontrar su cauce bajo la tierra.
Trenes, rieles, estaciones,
dejan de transportar seres humanos,
para transportar toneladas de agua.

10 días después de la extinción humana

La comida almacenada,
siempre en exceso,
se pudre en los supermercados.
Las mascotas atrapadas en las casas sobreviven
con los restos que dejó atrás el amo,
Pero las mascotas no abren latas,
apenas pueden sortear el cartón entre sus hocicos.

Algunas se convierten en cadáver junto al agua del refrigerador,
entre alimentos podridos.
Otros, los menos,
logran salir.
La realidad del mundo ante ellos.
Carentes de instintos de caza,
la mayoría se vuelven carroñeros entre basura,
entre cadáveres de sus congéneres.
Hay aproximadamente 400 millones de perros en el mundo,
300 razas diferentes;
muchas de ellas serán fieles al hombre y se extinguirán pronto:
patas pequeñas
hocico chato ...
son certificado de defunción en la genética.
Los demás,
tendrán que hacer del mundo su nueva casa
o morir entre los dientes de otros.
Los inquilinos no deseados por el hombre se percatan de su ausencia:
ratas y ratones comen lo que las mascotas dejaron atrás.
Tienen más variedad en su menú:
cartón, papel, ropa, pegamento.
Sin embargo, el festín no será eterno.
Tendrán que salir de las casas
y entonces,
serán presas fáciles para los verdaderos depredadores.
Algunos se salvarán,
pero su población se verá mermada.
Fuera de la protección de la civilización humana
son inútiles.

6 meses después de la extinción humana

Los depredadores marginados reconquistan sus terrenos;
primero los pequeños: coyotes, mapaches;
la noticia se regará poco a poco.
El mundo vuelve a ser suyo.

1 año después de la extinción humana

Las plantas se quitan de encima las sábanas de asfalto,
las maleza cuartejan el pavimento,
las raíces preparan la descendencia que habrá de despertar al nuevo día,
que habrá de diluir el color gris del paisaje
y reinstaurar el verde.
Al verde se le unirá el azul
cuando los ríos se liberen de las presas
y tomen el cauce arrebatado.
El cielo se teñirá de líneas blancas:
tormentas eléctricas bailarán sobre los bosques,
les darán el color del fuego
y con él,
las construcciones humanas
arderán en llamas.
Arde el Distrito Federal,
arde Nueva York,
arde París,
Roma,
Roma arde de nuevo
pero ésta vez no está Nerón para disfrutarlo.

5 años después de la extinción humana

La geometría impuesta por el hombre
en trazos de caminos

es refutada por la vegetación
que teoriza una nueva ruta:
la ruta azarosa,
la ruta del libre albedrío.
Los grandes monumentos
de personajes históricos,
de símbolos esculpidos en piedra
es engullida por el follaje
y así la piedra deja de estar solitaria.

20 años después de la extinción humana

Todo aquello que el ser humano llamó concreto
empieza su desvanecimiento
su metamorfosis en ruinas.

25 años después de la extinción humana

Los perros se reúnen en jaurías.
Luego de arder como todo poblado humano,
las compuertas que protegen a Londres del río Támesis
se vencen
y el Big Ben se convierte en cueva para peces,
nuevo hogar para algas.
Las manecillas son campo de resguardo para hongos.
El tiempo tragado,
abolido
por el fluir del agua.
En otras ciudades,
el metal se expande con el calor
se contrae con el frío.
Los marcos de los vidrios
que protegen los rascacielos

festejan la desaparición del ser humano
y hacen estallar confeti de cristal
sobre el desfile de vegetación que destruye el asfalto.
El aire penetra los edificios
y juega con hojas,
pervierte el recinto en polvo.
Los rayos se integran a la celebración
y se conectan con las cimas de los edificios.
Los pararrayos son el medio
para generar los fuegos artificiales que hacían falta.
Nuevos habitantes llegan a los departamentos,
a las oficinas.
las aves consiguen nuevos materiales para hacer sus nidos.
Las cucarachas,
tan hambrientas como siempre
no tendrán problema con la comida.
Cualquier cosa generada por el hombre sirve para su insecta panza,
pero comienzan a resentir la ausencia
por que sin el ser humano llega el frío.
Son de clima tropical,
así que, sin él,
las cucarachas en la ciudad,
son sentencias de muerte que se petrificarán sobre los restos de asfalto.
Por su parte,
para éste momento,
el lobo habrá recuperado el control de todas sus regiones en el mundo.

40 años después de la extinción humana

La madera queda a merced de su torturador:
la termita.

Las estructuras de construcciones de madera

pierden tridimensionalidad.
Se convierten en un plano bidimensional sobre el pasto.
Las casas de piedra no se mantienen a salvo,
la sal se encarga de su deterioro.
Al ataque se unen el aire contaminado y las aves.
La piedra se pica
y pronto, donde hubo una iglesia,
sólo queda un montón de piedras esparcidas.

50 años años después de la extinción humana

La corrosión entra al juego.
Las estructuras de acero agonizan porque dentro de sí
el ambiente las carcome.
Primero un cable de acero se truena,
el sonido resuena ligero entre el silencio.
El segundo cable que se parte
genera un estruendo mayor.
El puente de Brooklyn cae.

100 años después de la extinción humana

Si a los 75 años después del hombre
los únicos esqueletos que quedan sobre lo que fue asfalto
sonn los de los automóviles,
a los 100 años
son polvo metálico viajando por el aire.
Los soportes de registro de conocimiento humano
concluyen su desintegración.
En condiciones adecuadas de humedad y temperatura
el celuloide y el papel
pueden durar entre 200 y 300 años,
pero expuestos al ambiente,

el celuloide burbujea y se desintegra
mientras que el papel se vuelve alimento
de polillas y hongos.

Todo el conocimiento humano
desintegrado en poco menos de 100 años.

Con todos los avances tecnológicos no se pudo superar la preservación posible alcanzada
por los egipcios en piedras.

150 años después de la extinción humana

Bajo las ciudades,

los ríos subterráneos que se pasean de estación en estación de metro
oxidan las columnas y pilares de los túneles.

Las columnas y pilares que sostienen a la ciudad entera.

Las columnas y pilares que se tuercen,
se parten.

Las ciudades se hundien.

Los edificios que sobreviven se convierten en ecosistemas verticales
que pronto tienen un amo y señor:

el gato.

No tendrá que bajar de su nuevo reino
porque se alimenta de aves y roedores.

Las nuevas montañas del mundo les pertenecen.

sus, rivales, los perros,

sufren una involución,

Regresan a su génesis:

el lobo.

La vida marina ha dejado de ser perseguida
y se recupera saludablemente

tanto por el cese de la caza

como el fin de los desperdicios humanos.

200 años después de la extinción humana

La corrosión penetra a los puntos nodales de las grandes construcciones de acero.

Ahora una pequeña ventisca

y el Empire State cae;

el peso de una paloma

y la Torre Eiffel se desmorona

con el último rastro de arquitectura del hombre.

500 años después de la extinción humana

El acero dentro de los concretos se dilata

y hace explotar la estructura.

Lo que quedaba de los edificios

se borra.

1000 años después de la extinción humana

1000 años para el ser humano,

posiblemente un segundo dentro de la historia total de la vida,

del mundo.

En éste punto

apenas queda rastro de la especie humana.

TEATRO DE LA EXPERIENCIA

DISECCIÓN DE *EL HOMBRE QUE VENDIÓ EL MUNDO*

Hacia tiempo que queríamos reunirnos como creadores escénicos para llevar un proceso a partir de nuestras coincidencias en cuanto a concepciones de teatro y de intereses temáticos. El principal tema en que coincidimos fue El fin del mundo. Esto debido a intereses y posibilidades de experimentación sobre lo personal que representa el tema para cada uno. Además de esto, se sugirió, pues había aparecido en procesos anteriores en que habíamos trabajado juntos, el abordaje también de la canción *The man who sold the world* del artista David Bowie. Posteriormente se tomó la decisión de imbuirnos en el universo de ese artista que tanto nos significa. Para *El hombre que vendió el mundo* se dialogó bastante sobre los recursos técnicos y estructurales para la generación del diseño de esta experiencia. Aunque para esta reflexión se muestran por separado los diferentes procesos creativos, primordialmente se trabajó de manera simultánea dramaturgia, dirección y construcción de actoralidad. He aquí los escombros lunares de este proceso y algunas estaciones temporales a las que hemos arribado.

I.

Quisiéramos utilizar la frase de Montaigne cuando aclara el por qué de sus ensayos: "Escribo para que las personas cercanas a mí me conozcan un poco mejor"; sin embargo, ello implicaría el conocimiento de uno mismo. Modificamos entonces la sentencia de la siguiente manera "hacemos teatro para conocernos un poco mejor". Emergentes de un contexto urbano metropolitano caótico donde la violencia acapara la vida cotidiana y la vida escénica, defendemos el teatro como bastión donde puede aún experimentarse la

condición humana. Nuestros principales objetivos son que tanto las personas que hacen teatro como las que asisten a él, desentrañen esos restos de humanidad que aún se encuentran en ellos. Contagiar por exposición a lo teatral el virus de lo humano para que éste se convierta en epidemia. La intención no es lograr un reflejo de lo que sucede en el ámbito nacional sino una autorreflexión en nosotros y los demás sobre la condición de ser persona en el mundo. En este mundo contemporáneo.

II.

Ante el auge de los acontecimientos artísticos que plantean la utilización de estéticas relacionales aplicados al entorno político-social y las abundantes obras con esa temática, nosotros consideramos que se ha dejado de lado la relación primordial de la sociedad, la del individuo consigo mismo. Al plantear una estética teatral de la experiencia donde se invita al espectador a completar el fenómeno a partir de sí mismo, apelamos a su introspección reflexiva donde sea capaz de hallar, a partir de todos sus procesos perceptivos más allá de la razón y entendimiento, mayor conocimiento sobre su *ser persona* en el mundo. Creemos que a partir de esta "teatralidad de los afectos" de la que habla José A. Sánchez, es posible generar modificaciones en la política cotidiana. Entendemos por política no la esfera de la que participan los funcionarios públicos sino la forma de relacionarnos afectivamente como individuos. Primero hay que resarcir el tejido individual para, entonces, resarcir el social.

Por otra parte, la educación estética teatral básica nos enseña que en el teatro hay que ir a entender. Este entendimiento se generaliza en sólo tres aspectos: anécdota, temática y mensaje. Se tiene una asistencia satisfactoria al teatro si uno es capaz de relatar la historia que se contó, encontrar la temática de fondo que se está abordando y lo que

quisieron decir los creadores al respecto. Este pensamiento, evidentemente prioriza una operación racional del espectador por sobre una operación sinestésica que ofrece de suyo el acontecimiento teatral. Minoriza los recursos sensoriales fundamentales al teatro y privilegia la síntesis de la razón. Nosotros sostenemos que la operación fundamental del teatro es ontológica pues el teatro es principalmente un fenómeno de percepción.

Esta percepción sucede tanto en creadores como en espectadores en el momento mismo de la presentación. El intercambio perceptivo se da por la puesta en convivio de las presencias humanas individuales.

Se hace el énfasis en lo individual pues la percepción no es una construcción que se hace de manera externa general —aunque sí afectan factores como el contexto, cultura, educación, etc.— sino que cada individuo la va construyendo inconsciente y conscientemente día a día. Cada persona constituye, entonces, un sistema de percepción único y es a partir de este sistema que se conforma como individuo, entabla sus relaciones con el mundo y lo organiza. Es por esto que Deleuze refiere a la idea de perceptos como complemento a los conceptos. En tanto los conceptos se obtienen por operaciones racionales de abstracción, los perceptos se componen de esas impresiones inenarrables por el lenguaje pero comprendidas por la percepción multisensorial del individuo. De ahí la operación ontológica del teatro. Dichas impresiones inenarrables llegan a la persona en forma de experiencia.

Es por esto que en *El hombre que vendió el mundo* apelamos al teatro como un fenómeno de experiencia. Nuestro objetivo último es generar en el espectador una experiencia significativa desde las siguientes premisas:

a) Experiencia desde la que parten los creadores y como proceso de escenificación.

Se toma como punto de inicio referentes y temas que les son personales a los creadores tanto desde la perspectiva íntima de vida –que les atañe en lo más personal de su ser–, así como desde la afrenta que refiere a lo personal. Esto es expuesto a la longitud que conlleva un proceso de escenificación y se obtiene una ganancia de experiencia como ser humano por haber atravesado esa puesta en crisis de lo personal.

b) El proceso de escenificación como diseño de experiencia.

El proceso de escenificación también conlleva la estructuración de un acontecimiento que será percibido por ese otro que es el espectador. Para ello, dicho proceso se convierte en el espacio donde se ensayan posibles diseños de esa experiencia que atravesarán juntos creadores y espectadores hasta llegar a una estructura conveniente para potencializar el convivio.

c) Experiencia en tanto suceso convivial en que creadores y espectadores están expuestos y son afectados recíprocamente.

Se atraviesa esa experiencia poniendo en riesgo y crisis las constituciones ontológicas de cada uno, la experiencia vivida por cada uno hasta ese momento.

d) Apelamos a una experiencia que no es posible tener en otro espacio sino el teatral y que transmite la sabiduría que le es propia a este fenómeno, aquello a lo que refiere Mauricio Kartun cuando dice que *el teatro teatra*. De esta manera, el teatro es visto como un modelo de pensamiento no cerebral sino sinestésico donde perceptos y conceptos son combinados dentro de una sintaxis procedente del lenguaje teatral. Aplicamos al teatro aquello que Deleuze refiere al cine cuando afirma que “los grandes directores debieran ser

considerados dentro de los grandes pensadores de nuestra época. Sólo que su forma de pensamiento es el pensamiento–imagen”. Nosotros hablamos del “pensamiento–acción” del teatro. Una acción que no concluye en escena sino que se extiende y termina en el espectador, en su propio sistema perceptivo que reorganizará todo con base en su experiencia vivida hasta entonces y que depende de sus necesidades particulares.

III.

Debido a que somos conscientes que los referentes nos conciernen en lo personal no esperamos un entendimiento racional total por parte del espectador sino a que este ponga en juego/riesgo también sus referentes, constituciones perceptivas y complete aquellos vacíos con sus necesidades ontológicas. Aquello que Romeo Castellucci define al hablar de la “curvatura de la mirada” donde el espectador no percibe en escena el pensamiento de los creadores sino que esta le es devuelta para que él mismo contemple “sus procesos mentales”.

No nos mostramos como dictadores de un texto (tejido)/discurso previo que debe imponerse de manera unidireccional sino que ese texto es construido por el propio espectador así como lo ensaya Jean Frederic Chevallier en *El teatro hoy*. El espectador, entonces, se convierte en cocreador y no está obligado a poseer conocimientos previos del teatro sino que es invitado a disponerse para acceder a una experiencia teatral más allá de lo racional donde expondrá su esencia como persona en el mundo. De esta manera abrimos el espacio teatral también como un Laboratorio de lo Humano. Aquí los diversos niveles que trabajamos.

a) Dramaturgia

Para posibilitar la desarticulación racional requerida para la estética del teatro de la experiencia se optó por ensayar la técnica escritural del Cut-up (traducido al español regularmente como “recorte”). Esta técnica fue propuesta por Brion Gysin y William S. Burroughs a mediados de los años 60 del siglo pasado basados en cierta medida en las escrituras dadaístas. Mientras que para los dadaístas estos juegos eran meramente formales y atentados a los conceptos canónicos del arte en su época, para Burroughs, esta técnica posibilita una desarticulación de la imposición racional a que nos tienen sometidos los regímenes dominantes. Para este autor, la sintaxis dictada por las academias unifica los procesos de pensamiento y ordenación del mundo limitando de sobremanera nuestra percepción del mismo. La escritura Cut-up entonces, tiene la finalidad de ampliar las posibilidades perceptivas tanto de sus “autores” como de sus lectores. Son estos postulados de Burroughs los que nos acercan a su técnica pues, como ya se mencionó en el punto anterior, lo que se buscaba era una puesta en crisis de las percepciones personales de cada uno de los creadores primero, y de los espectadores posteriormente.

Dicha técnica consiste en seleccionar una serie de textos de diversos discursos (poético, narrativo, periodístico, etc.), recortar cada frase de cada uno de ellos e irlos mezclando azarosamente. Para *El hombre que vendió el mundo* esta técnica fue adaptada de la siguiente manera: Cada uno de los creadores en escena rescató textos previamente escritos que refirieran de una u otra manera a la temática del Fin del mundo; Javier Márquez hizo una selección arbitraria sobre letras de canciones de David Bowie, además de fragmentos del *Apocalipsis* de San Juan, poemas de Allen Ginsberg, reportes de catástrofes naturales de la antigüedad, fragmentos de documentales que especulan sobre la existencia del mundo posterior a la extinción humana y el libro *The sick bag song* de

Nick Cave. Márquez elaboró un sistema matemático que fuera arrojando las frases o fragmentos que constituyen las diferentes escenas de la obra y dió una ritmicidad signica (ver inciso b de esta sección) a las imágenes que iban constituyendo el marco semántico: David Bowie, el camaleón, el hombre de las estrellas, el fin del mundo.

b) Dirección

En una búsqueda por priorizar la operación ontológica sobre la racional, decidimos que la manera más pertinente de construir lo escénico era a partir de su cualidad sinestésica. De esta forma, las imágenes escénicas, las acciones, la musicalización, la iluminación no se iban a integrar para apoyar el discurso textual sino que se iba a potencializar el discurso de cada una a lo largo de la experiencia por sistema de paralogía —discursos separados sin relación natural entre sí, pero que cobran algún sentido al ponerse de forma simultánea y en el mismo ámbito— con el fin también de plantear nuestra particular visión del Fin del mundo.

Debido a esto y a las cualidades de la dramaturgia y de la actoralidad creada, la macroestructura contenedora que se adoptó fue la de Cuadros pues fuimos conscientes de que gran parte del material privilegiaba el fragmento y la contemplación. Cada Cuadro, entonces, posee su propio arco dramático que inicia y concluye en sí mismo. Algunos de ellos poseen verbalidad y otros no. Así, la sensación de progresión no se ciñe a un arco dramático sino que sucede por acumulación de signos. Un hallazgo importante para el proceso se dio cuando, en ensayos, comenzamos a copiar gestos, acciones y secuencias de los compañeros bajo la premisa de la misma técnica Cut-up. Esto generaba una resignificación del mismo gesto dentro de la propia obra y una posibilidad de tejido estructural sutil al interior de los cuadros. Reflexionamos sobre ello y lo definimos como

ritmicidad sónica: la frecuencia con que se repiten diferentes gestos, acciones, secuencias, textos, a lo largo de la obra y también el eco que tienen entre los diferentes medios escénicos como, por ejemplo, la imagen de los jinetes que proviene del texto y comienza a poblar la escena a partir de la corporalidad de los actores, la utilización de una cabeza de caballo estilizada, el casco de un jockey, etc.

c) Actoralidad

Como creadores escénicos, partimos de la conciencia de que no somos actores, sino que somos dramaturgos y directores que suben a escena. Es por esto que no hablamos de una actuación sino de la construcción de una actoralidad. Esta construcción partió de exploraciones a partir de técnicas de transcensación propuestas por Laura Muñoz donde el objetivo era violentar los límites corporales para acceder a otros grados de percepción y disponer el cuerpo y los sentidos a otras posibilidades de estar en el mundo y, con esa base, comenzar los ejercicios creativos. Estos ejercicios empezaron muy semejantes a la técnica de preguntas que desarrolló Pina Bausch; la directora hizo preguntas a los demás miembros y estos debían contestar con acciones, gestos, sonidos o imágenes. Estas preguntas tenían que ver con los universos personales y la manera en que cada uno abordaba el tema del Fin del mundo para traducirlo en el cuerpo emotivo. Se hicieron ejercicios también a partir de la elección del o los temas y videos de David Bowie que más le significaran a cada uno. Esto fue creando una gramática y sintaxis bastante individual. El factor tan personal del trabajo fue llevando a un modo actoral más cercano a dos niveles principales: lo que Chevallier teoriza sobre el teatro del presentar (el actor trabajando desde y en su pleno ser y estar en el aquí y ahora escénico); y a lo que Grotowsky refiere como exposición ("que el texto sirva como un bisturí para abrir al

actor”). De las diversas respuestas escénicas de los creadores, la directora hizo una selección de ellas y se construyeron diversas secuencias de acciones para cada uno. Posteriormente, estas secuencias se tejieron con las de los otros para ir generando cada Cuadro. Más adelante se hicieron ensayos para incorporar la técnica del Cut-up a las diversas secuencias como ya se mencionó en el inciso anterior. Por último, se creó una subpartitura de cada creador a partir de flujos energéticos que potencializara las secuencias finales.

d) Escenografía, vestuario y atrezzo

Resta describir un procedimiento que resultó también fundamental para esta experiencia escénica y que denominamos como: uso de material residual. Como se mencionó en el inciso a, los creadores retomaron textos de obras anteriores no publicadas o de fragmentos de textos que ya no alcanzaron su inclusión en las versiones finales de sus obras; de manera semejante sucedió con lo referente a la escenografía, vestuario y atrezzo. Cada creador aportó elementos de producciones anteriores que no alcanzaron el estreno y quedaron en diversos niveles de los procesos; esto también como ejercicio con respecto al tema base del Fin del mundo pues se reflexionó sobre qué sería de las funciones que damos hoy a los objetos y el nuevo uso que tomarían en una situación de catástrofe. Es decir, estos objetos estaban destinados a tener una función específica dentro de ese otro universo escénico que no vio la luz y, en esta nueva producción, resurgieron de su catástrofe para adquirir otro uso. Cada una de estas producciones representaba el fin de un mundo escénico y, a la vez, una experiencia de vida adquirida. Quisimos, también en lo concreto material, abrir las posibilidades de estos elementos a otras formas de experimentarlos escénicamente. Se hicieron exploraciones con ellos y, en algunos de los casos, sirvieron

para responder a una de las preguntas de la directora. Se seleccionaron los más convenientes para conjuntar una estética cercana a nuestra visión del Fin del mundo a partir de una estética Glam. Este rescate de residuos de otras experiencias fue eco también de ese trabajo personal que abordó los recuerdos íntimos que constituyeron una forma residual del individuo. Con esto llegamos a una visión de la memoria como material residual de la conformación del ser.

IV.

Con respecto a los objetivos enunciados en el primer apartado de este documento podemos decir que hemos ido cumpliendo satisfactoriamente el objetivo de la autorreflexión sobre el *ser persona* en el mundo por parte de nosotros que es desde donde podemos obtener más información concreta. La misma redacción de este documento nos ha mostrado que, cada vez, podemos articular de manera más precisa el teatro que queremos hacer desde sus fundamentos y sus estéticas hasta los momentos de intercambio con el espectador. Como creadores, cada presentación ha sido una puesta en crisis de nuestra ontología; evidentemente, en algunas ocasiones se ha podido llegar a mayores niveles de esto que en otras.

En el Estado de México muy pocos espacios son propicios para sostener y hacer autosustentable una temporada, es por ellos que la obra también ha ido presentándose en algunos foros de la CDMX. Percibimos una gran migración de creadores teatrales nacidos en el Estado de México hacia la Ciudad. Esto es, claro está, debido a que las condiciones que ofrece el Estado a nivel de seguridad y corrupción nos son propicias ni para que las compañías desarrollen un proceso como para que la gente salga de sus hogares para ir al teatro, salvo que este sea

obligatorio por parte de la escuela. Nosotros continuamos generando proyectos y dando funciones en nuestra región pero hay gente que hace crecer su carrera y ya no regresa al Estado.

Por último, este proceso fue propicio no sólo para ponernos en exposición y riesgo como personas sino también como creadores pues, cada uno, desde su diferente área que ocupó aquí, se vio en necesidad de explorar otras herramientas y recursos que no había desarrollado en otra obra. Ello enriqueció la técnica y poética individual de quienes participamos. Nos encontramos utilizando técnicas de composición que principalmente provenían de otras disciplinas —el Cut-up de la literatura, la construcción de secuencias a partir de preguntas que viene de la danza-teatro, la composición de cuadros a partir de la pintura— y hallando herramientas de construcción teatral partiendo de nuestra conceptualización del teatro de la experiencia.

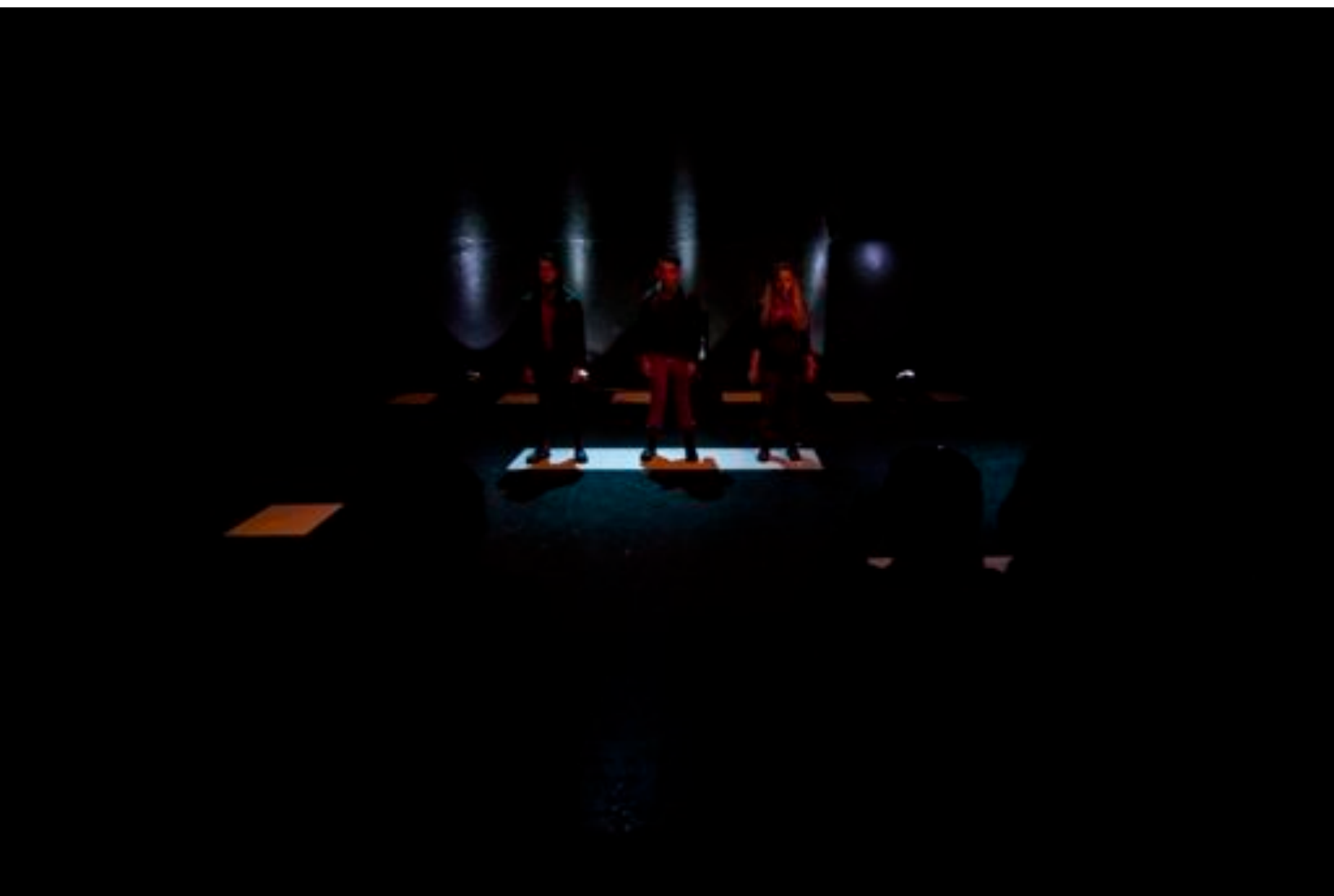
Antropófagos

Marzo de 2016

DOSSIER FOTOGRÁFICO

Marco Vinicio Rosales Hernández







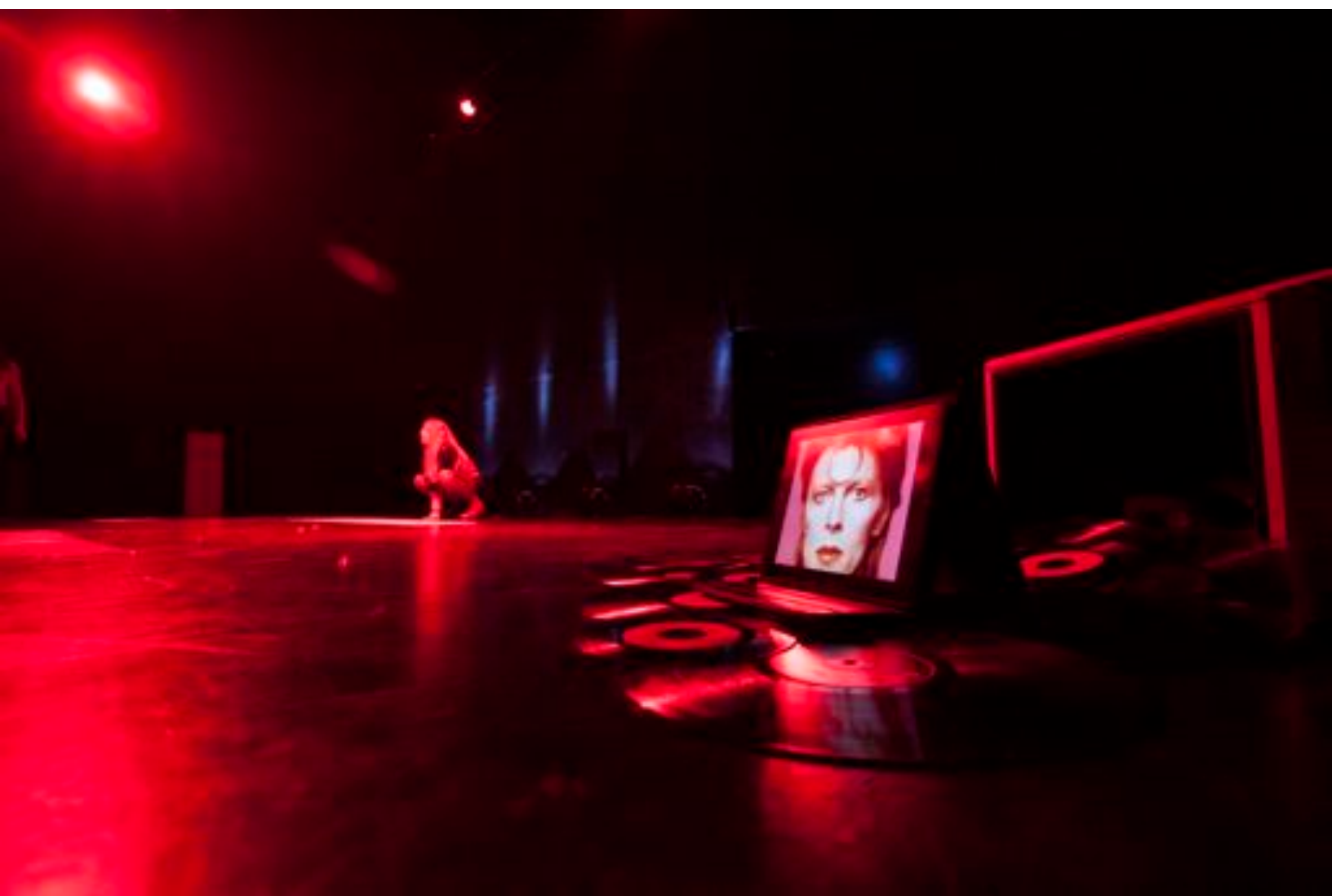


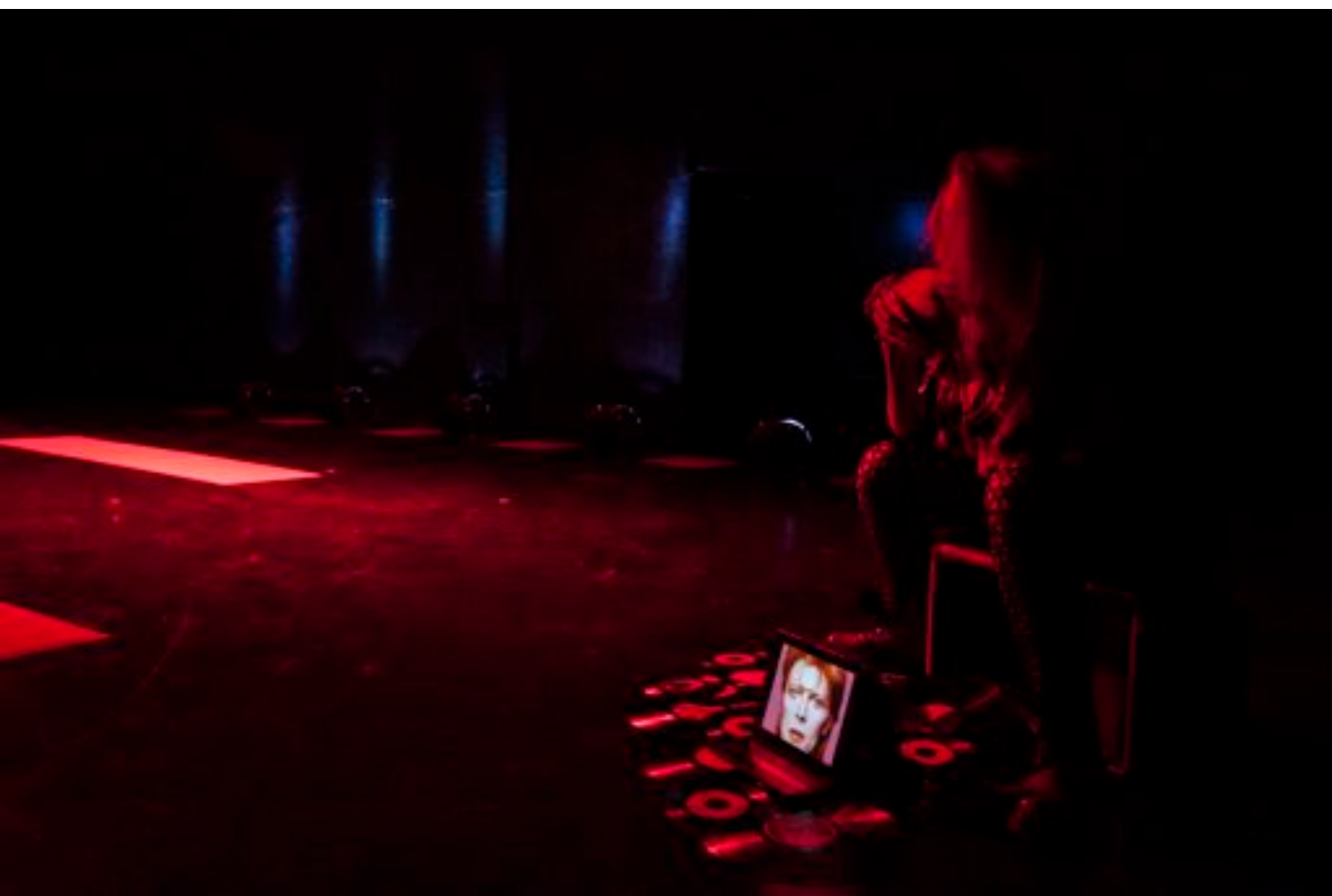




























































EDITORIAL



ANTROPÓFAGOS